

A large, stylized letter 'C' is positioned at the start of the title. The top half of the 'C' is filled with a vibrant green color, while the bottom half is black. A horizontal line passes through the middle of the 'C' and extends across the page.

CENTRO

Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras

Noviembre de 1951

Buenos Aires

CENTRO

El Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, afiliado a la Federación Universitaria de Buenos Aires, edita la Revista "CENTRO", cuya aparición, prevista en los estatutos de la entidad, tiene por objeto ofrecer lugar de publicación a los trabajos intelectuales de todos sus socios, en gran parte alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras.

Las colaboraciones no tienen otro discrimen que el de la calidad literaria y pueden versar sobre distintos temas. Se aceptarán ensayos, poesía, cuentos, notas, comentarios bibliográficos, etc., debiendo remitirse los trabajos a la secretaría de esta Revista.

Las colaboraciones serán enviadas bajo sobre cerrado, certificado, en tres (3) copias escritas a máquina con margen y dos (2) interlíneas, firmadas con seudónimo y el nombre en sobre aparte.

CUERPO DE REDACCIÓN

Darío J. Canton
Ana A. Goutman
Ana B. Ilstein

Noé Jitrik
Francisco M. Oddone
Esther M. Smud

SECRETARIA DE REDACCIÓN: *Susana M. Giordano*,
Albarracín 1954, Buenos Aires.

En el presente número de "CENTRO" han colaborado exclusivamente socios del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, quedando desde ahora en adelante sus páginas abiertas a todos los alumnos de la Facultad.

Precio de Venta de este Número: m\$.n. 3.— el ejemplar

La reproducción de los trabajos contenidos en el presente ejemplar sólo será posible mediante autorización previa.

"EL ATENEO" PRESENTA

COLECCION "CLASICOS INOLVIDABLES"

La más completa biblioteca de los valores universales de la cultura, que refleja en forma fiel y completa la versión original de cada obra. Esta espléndida colección ha sido cuidadosamente impresa y encuadernada en cuerina, con aplicaciones doradas y con sobrecubierta en colores.

- ARISTOFANES — Obras completas.** El teatro de Aristófanes ocupa un lugar de excepción en la literatura griega. 992 páginas.
- ARISTOTELES — Los tres tratados de la ética.** I: Moral a Nicómaco. II: La gran moral. III: Moral a Eudemo. El tratado del alma.
- DIOGENES LAERCIO —** Su obra es una preciosa fuente de consulta para asomarse al mundo de su tiempo. 738 páginas.
- EURIPIDES — Obras Completas.** 1100 páginas.
- GOETHE — Obras Escogidas.** Werther, Fausto, Hernán y Dorotea. Las afinidades electivas, etc. 810 páginas.
- KANT, E. — Crítica de la Razón Pura y Prolegómenos a toda metafísica futura.**
- LORD BYRON — Obras escogidas.** Don Juan, Childe Harold, El Corsario Cain, Sardanápalo, Manfred, etc. 1039 páginas.
- MONTAIGNE — Ensayos.** A esta famosísima obra debe Montaigne su gloriosa inmortalidad. 2 tomos con 1580 páginas.
- MONTESQUIEU — Obras.** El espíritu de las leyes. Grandeza y decadencia de los romanos.
- PLAUTO — Obras Completas.** De inspiración inagotable, fué Plauto el más popular de los comediógrafos latinos. 1300 páginas.
- PASCAL — Pensamientos y Cartas Provinciales.** 803 páginas.
- PLATON — Diálogos Escogidos.** Las doctrinas y enseñanzas de este célebre filósofo griego, ejercieron una poderosa influencia en el desarrollo de la cultura y el pensamiento humanos. 782 páginas.
- PLUTARCO — Vidas Paralelas.** Lo más representativo de este gran filósofo griego. 2 tomos con 2180 páginas.
- POE, Edgard A. — Obras Escogidas.** Contiene la casi totalidad de la obra de Poe, traducida por grandes escritores e ilustrada por el gran pintor B. Kriukov. 890 páginas.
- ROUSSEAU, J. J. — Obras Escogidas.** Emilio o La Educación. Discurso sobre la desigualdad. El contrato social.
- SCHILLER — Obras Dramáticas.** La publicación de su "Teatro Completo" es el mejor tributo a este genio. 1101 páginas.
- SCHOPENHAUER, A. — Obras.** La cuádruple raíz del principio de razón suficiente. El mundo como voluntad y representación. Eudemonología. 2 tomos.
- SHAKESPEARE — Teatro Completo.** 3 tomos ilustrados.
- SOFOCLES y ESQUILO — Obras Completas.** Nueva edición. Versión directa del griego. 800 páginas.
- VOLTAIRE — Diccionario Filosófico y Obras escogidas.** 2 tomos con 1600 páginas. Incluye también esta colección.



LAS MIL NOCHES Y UNA NOCHE

Nada podría representar mejor la literatura de Oriente, que este prodigioso conjunto de cuentos, fábulas y costumbres, cuya lectura equivale a sentirse transportado a un mundo en que se entrelazan el amor, la caballería y la crueldad, confundándose con esa lírica erótica que es característica del alma oriental. 3 tomos magníficamente ilustrados en colores por el gran pintor B. Kriukov.

LIBRERIA "EL ATENEO" EDITORIAL
FLORIDA 340. BUENOS AIRES. CORDOBA 2099

WITCOMB

FOTOGRAFIA [———]

————— SALONES DE ARTE



TEL. 31 - 3526

FLORIDA 760

VAN RIEL
GALERIA DE ARTE
BUENOS AIRES

659 - FLORIDA - 659

T. E. 31 - 0225

Librería Rodríguez

Importación de Libros y Revistas
Libros en Inglés, Francés y Castellano

LITERATURA - ARTE
FIGURINES
TEXTOS EN INGLÉS

FLORIDA 753
Galería Pacífico 15-C T. E. 32-4781

WILDENSTEIN

ARTE S. A.

FLORIDA 914

LIBRERIA
VIAMONTE 429



VERBUM
T.A. 31-2793

COLECCION
CULTURA FILOSOFICA

Títulos publicados:

Josiah Royce

Filosofía de la Fidelidad

1 volumen de 278 págs. encuadernado en tela flexible. \$ 17.-

Charles Renouvier

**Historia y Solución de
los Problemas Metafísicos**

1 volumen de 590 págs. encuadernado en tela flexible. \$ 25.-

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS
Y EN EL

PALACIO DEL LIBRO

MAIPU 49

CORDOBA 2015

EDITORIAL
KAPELUSZ

El servicio de la educación desde 1905, respaldada por la obra de más de 200 autores prestigiosos.

SUR

REVISTA
MENSUAL

Héctor N. Mase

CONTADOR PUBLICO

Jorge Graciarena

CONTADOR PUBLICO

García Tudero, Grinspun y Bermúdez
CONTADORES PUBLICOS

Angel J. Alvarez Manteola

INGENIERO CIVIL

WILSON HERSCHELL

ABOGADO

Moisés Azar

CONTADOR PUBLICO

Enriqueta Nahmias

CONTADOR PUBLICO

Guillermo L. Kühl

INGENIERO INDUSTRIAL

N. N.

N. N.

N. N.

BEATRIZ ALEN

LATIN Y FRANCES

T. E. 742 - 2989

ELSA LASALVIA

LECCIONES DE LATIN

T. E. 60 - 3735

Perla Carrió

LECCIONES DE LATIN
Y GRIEGO

T. E. 72 - 4298

CARMEN SAZ

LECCIONES
DE LATIN

JUNCAL 1695 - 1 P. Dto. L

Ramón Alcalde

LATIN Y GRIEGO

LAVALLE 4465 - P. 2 Dto. B

Ana M. E. de Babini

LECCIONES
DE LATIN

T. E. 42 - 9232

PERLA GIBAJA

PROFESORA
DE LATIN

T. E. 71 - 8936

N. N.

LIBRERIA LETRAS

VIAMONTE 472

T. E: 31 - 2612

★

*Libros para regalos
Literatura Infantil
Tarjetas de Navidad
y Año Nuevo
Americanas.*

MARIQUITA PEREZ

La Muñeca de Moda

VESTIDA, DESDE \$ 70

VIAMONTE 547

LOCAL V. 20 y 20

T. E. 32 - 4122

DONACIÓN

La Redacción de Centro agradece a todos los amigos, avisadores incluidos, que han hecho posible la aparición de nuestro primer número. Es propósito de la misma establecer algunas secciones fijas a partir del año próximo (Abril de 1952), aumentando el número de páginas si fuere necesario. Con ello, esperamos cumplir con nuestros favorecedores y con el sentir que motivó nuestra revista. Desde ya, y mientras tanto, cualquier sugestión será bienvenida.

CENTRO

AÑO 1

NOVIEMBRE 1951

NUM. 1

Presentación

En agosto de 1948, al publicarse el último número de VERBUM, se decía: "VERBUM ya no teme a la muerte. Dentro de algún tiempo vendrán los otros, los que nos siguen, y VERBUM volverá a reaparecer, siempre con la encendida esperanza, casi con la certidumbre, de que algún día gozará de la continuidad. Nuestro mensaje, cualquiera que sea la manera en que pueda resultar apreciada su realización, es el de la inmortalidad de VERBUM, quien ya no teme a la muerte pasajera de la desaparición".

Hoy, noviembre de 1951, los que seguimos a aquéllos en la labor del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras reaparecemos, no con VERBUM sino con CENTRO, confiados en que podremos asegurar su continuidad.

Hablaban los que nos precedieron de la inmortalidad de VERBUM. Y en rigor aludían a la inmortalidad del C.E.F.Y.L. Ella es la que venimos a ratificar hoy con CENTRO y la que perdurará, perdure o no CENTRO, triunfo o no.

Fué de ese Centro de Estudiantes, fundado en 1905 y que ocupaba un local en la Facultad, que emanó VERBUM, revista en la que colaboraron más de una vez los profesores de la casa.

Desde 1908 y durante treinta años salieron ininterrumpidamente ochenta y seis números de la misma; luego medió un breve paréntesis al que siguió la aparición de tres números más en los años 1941 y 1942 y por fin el silencio más largo, a partir de 1943. Es que se había iniciado el proceso que hizo que el último número de VERBUM, el noventa, salido en 1948, fuera una voz del pasado que seguía resonando cuando ya eran otros el local que ocupaba el Centro, la Facultad, los profesores. Sólo había quedado la reserva de algunos a la espera de otros tiempos y el espíritu del Centro animado por la decisión de no doblegarse y seguir luchando. Y es de ese espíritu, que es la vida misma de nuestra entidad, que ahora sale CENTRO, con dolor y con amor.

Dolor de su España tenía Unamuno y dolor de lo nuestro, de nuestra Universidad, de nuestra Facultad, tenemos nosotros. Dolor que es amor y que se vertirá quizás un poco entrecortadamente, como la charla con el amigo, de cosas nuestras.

En suma, junto al presente que significa el hecho de la aparición de una nueva revista, gravita un pasado que determinó su nacimiento y se insinúa un futuro que dirá de su vida. El primero es la historia misma del Centro en estos últimos años, de sus luchas, triunfos y derrotas y de su camino ascensional luego del colapso de 1945. Con respecto al segundo, a los alumnos de la Facultad compete primordialmente la responsabilidad de su existencia. En la medida en que tengan algo que decir a los demás y en que quieran oír lo que el resto les diga, CENTRO existirá como órgano vivo de comunicación entre ellos. Y en la medida en que sea valioso lo que digan, CENTRO aspira a trascender nuestro ambiente provinciano.

Así, CENTRO es una publicación cuya gestación y gestores podrán olvidarse, pero cuya sobrevivencia y crecimiento dependerá de sus lectores y en este caso, lo esperamos, futuros colaboradores.

Finalmente, algo con respecto al nombre. No lo hemos elegido al azar. Ni siquiera lo hemos elegido; se nos ha impuesto. Centro es la entidad que nos agrupa. Centro es por nuestra actitud espiritual, con un ideal de medida sin frialdad, de cordial vehemencia. Centro, también, es el impacto que se espera hacer cuando se tira. Atendamos a lo último. El interés y la crítica de los lectores dirá si hemos hecho blanco.

A la espera quedamos

CENTRO

LAS NOVELAS DE HERMANN HESSE¹⁻²

(Primera parte)

I

Quien tome en sus manos por primera vez una novela de Hermann Hesse, no podrá excusar estas dos sensaciones. La primera e inmediata es el contraste de su peculiar atmósfera con la habitual en la mayoría de las producciones narrativas actuales. Entramos y salimos de ella como en una vieja iglesia aprisionada entre el pandemium de las calles circundantes, nos parece escuchar una antiquísima música interpretada en instrumentos de época, a los que no estamos acostumbrados.

A medida que esta atmósfera se nos va tornando familiar, comienza a imponerse una sensación nueva: nos sentimos hablados, invitados, apremiados. Por más fríamente que hayamos emprendido la lectura, por más acostumbrados que estemos

¹ Este ensayo sobre las novelas de Hermann Hesse forma parte de un plan más vasto, que acaso alguna vez se realice. Se completa con un estudio de su lírica y con otro de su personalidad. Sin duda no pocas de las conclusiones a que se llegue en esta ocasión tendrán que ser rectificadas ulteriormente, confío que otras serán corroboradas y aspiro a integrarlo todo en una visión total.

² Las obras de Hesse se citarán de acuerdo a las siguientes traducciones. Añado aquí la fecha de publicación del original correspondiente, para guía de algunas consideraciones que figuran en el texto. Las producciones subrayadas son a mi juicio las más logradas y las que he tenido preferentemente en cuenta para la interpretación del autor. Las obras menores no contradicen en general las ideas madres de las mayores, y muchas veces las anticipan.

1900 *Hinterlassene Schriften und Gedichte von Hermann Lauser* (no hay traducción).

1904 *Peter Kamenzind*, Argonauta, Buenos Aires, 1948.

1919 *Gertrudis*, Austral, Bs. As., 1949.

1919 *La Ruta Interior*, incluye *Siddharta*, publicado por separada por Argonauta, Bs. As., 1947. El resto de los cuentos comprendidos en la "Ruta Interior" fueron editados con este título también por Argonauta el mismo año.

1919 *Demian*, Argonauta, 1946, Bs. As.

1927 *El Lobo Estepario*, Rueda, 1948, Bs. As.

1930 *Narciso y Goldmundo*, 1948, Sudamericana, Bs. As.

Voyage en Orient, Calmann-Levy, 1948.

1943 *El juego de Abalorios*, Rueda, 1949, Bs. As.

a ridiculizar a los que polemizan con poetas o novelistas sobre lo que debieran ser sus personajes, o por más libres que nos creamos de la necesidad de compensación imaginativa que domina a la mayoría de los lectores de novelas, nos sorprenderemos tomando partido frente a personajes y situaciones.

Y es que Hesse escribe apostólicamente³, con desgarramientos y nostalgias, y —digámoslo ya— con senil desesperanza de ser escuchado y seguido. No se me escapa su artificiosidad, llega a ratos a irritarme su perpetua insatisfacción, unas veces lo encuentro desmedulado, otras creo descubrir bajo su metafísica sentinas turbulentas. Pero pese a todo, me siento hermanado con él y frente a un mundo en el que somos rezagos o anticipos —no lo se bien— pero en el que ciertamente no encajamos.⁴

No nos parece pues injusto para con él, antes un testimonio de haberlo comprendido, intentar lo que con otro sería imperdonable: rasgar su envoltura artística y tratar de decelar su misiva, tomando partido ante él y ante ella. Eso sí, nunca debemos olvidar que reducir poesía a proposiciones y conceptos es tan poco eficaz como filtrar con una criba, y Hesse es ante todo un poeta, ya escriba cuentos, poemas, novelas o autobiografía. Nuestro intento no es anatomizarlo y despojarlo de su sangre, sino abrir el camino para una más profunda comprensión.

II

Si la contemplamos desde dos perspectivas adecuadas, la abundante producción de Hesse se nos presenta como una uni-

³ Donde más sobresale esta intención es en el *Tractat del Lobo Estepario* y en la sucinta historia de la Orden Castalia: *“la mayoría de los intelectuales, la mayor parte de los artistas pertenecen a este tipo* (el de Harry) (L. Est., pág. 63), pero tanto en Demian, como en Kamenzind, Gertrudis, El lobo, El juego, La Ruta Interior, es constante la descripción y condena de nuestros modos de vivir diarios.

⁴ Quede bien sentado que al afirmar que Hesse “escribe apostólicamente” no pretendo por ello alabarlo, como tampoco censurarlo. No es para mí criterio de valoración la ausencia o presencia en una obra de instancias a un modo de obrar. Si no existen, no las echo de menos; si las encuentro trato de ver en qué medida esta intención conspira o colabora con la actividad productora. Que Hesse exhorte a ciertos modos de vida, critique nuestra sociedad por haberlos abandonado, vea en ellos la raíz última de nuestro ocaso, es para mí solamente un hecho, decisivo por cierto para interpretar la obra, pero no un carisma o una lacra.

Advirtamos sin embargo, que no se trata de un postizo. Es precisamente el núcleo dinámico que lleva adelante toda la producción (especialmente a partir de Demian), consolida sus debilidades y le asegura la remisión de todas sus fallas.

dad dinámica, rica en variaciones, pero con un tema único.

Es la primera tomar conciencia de su interés por influir ejemplarmente sobre la sociedad actual. ~~Ya~~ hemos hablado de ella y volveremos a hacerlo en detalle.

La segunda está determinada por la técnica que escoje para lograr esta intención. Se trata de no dejarnos extraviar por su aparente interés en el tratamiento psicológico de sus personajes. El dar con su verdadero propósito contribuye tanto a explicarnos la curiosa "atmósfera" a que hemos aludido, y despeja tanto el camino para su interpretación, que se hace necesario situarlo frente a una concepción dominante en la novela de nuestro tiempo.

Uno de los factores primordiales que caracterizan el tránsito de la forma clásica de novela, a la novela actual (llamaremos epicista a la primera y psicologista a la segunda a los efectos de este análisis) es el desplazamiento del interés desde los acontecimientos y acciones externas de los personajes, hacia los immanentes a la conciencia.

La novela psicologista motiva el actuar en el flujo de las vivencias, especialmente sentimentales, las opone entre sí y suscita con ello el conflicto. La novela epicista toma su dinamismo del conflicto de voluntades, intereses y ideales con la constelación de circunstancias y peripecias.

De aquí que la novela epicista propenda a la tipificación y esté regida por la constancia de los caracteres y la proporción causal entre situaciones y decisiones. En cambio la novela psicologista aspira a individualidades irreductibles y móviles, en la medida que resultan de la mayor complejidad anímica posible y la impredecibilidad de las reacciones.

Por esto no se presenta tan condicionada por el ambiente y las circunstancias concretas, y en ella se substituye la valoración ética por la justificación psicológica. Si sólo sabemos de Raskolnikoff que es un estudiante ruso, sabremos tan poco de él como si sólo supiéramos que usa chaqueta de cuero. Y no sabremos mucho más aunque se nos informe que ha asesinado a una vieja prestamista⁵. Pero si se nos dice que Waverley es un joven caballero inglés de 1750, que pasa a Escocia, sabremos casi todo.

Volviendo a Hesse: hay en él abundante material psicoló-

⁵ No pretendo decir con esto que Dostoiewsky se reduzca a un psicologismo buscado por sí mismo.

gico, análisis finos y exactos de vivencias (recuérdese el sentimiento de culpabilidad de Sinclair después de su perjurio y el desquiciamiento de su mundo moral, la amistad amorosa de Narciso y Goldmundo, la visita del Magister Musicae a Knecht niño, etc.) pero nunca es primordialmente la vivencia en cuanto tal vivencia el objeto de su interés ni el motor de la acción⁶. A personajes que se encuentran en determinado clima vivencial, les acontece determinado suceso, pero no es el estado vivencial la justificación última de este acontecer.

La evolución psicobiológica mediante la cual un individuo llega a persona por integración vivencial, asimilación de un "umwelt" y de otros individuos, es para él solamente la ganga que envuelve principios suprapersonales, dotados de una dinámica propia, sobre la cual va replegándose el sujeto que los alberga. Podemos aplicarle las palabras con que el biógrafo de Knecht caracteriza las biografías de la época castalia comparándolas con la nuestra (época folletinesca) "nos sorprendermos cuando las biografías de esas épocas cuentan con bastante amplitud cuántos hermanos y hermanas tuvo el protagonista o cuántas cicatrices y costurones dejaron en él el desenlace de la infancia, la pubertad, la lucha por el reconocimiento, el anhelo de amor. A los modernos no nos interesa la patología ni la anamnesia familiar, la vida vegetativa, la digestión y el sueño de un héroe; ni siquiera sus antecedentes espirituales, su formación a través de estudios y lecturas preferidos, etc., tienen interés para nosotros. Sólo merece nuestro particular interés aquel personaje que por naturaleza y educación estuvo colocado en condiciones para dejar diluir su persona casi perfectamente en su función jerárquica, sin que se perdiera la fuerte, viva y admirable espontaneidad que constituye el valor y la fragancia del individuo" (Jueg. de Ab., pág. 15).

No es posible comprender la obra de Hesse si no se la inserta en la vetusta tradición de los "itineraria" o caminos interiores del espíritu. Aislar la dialéctica immanente con que el Espíritu se despliega y formula para sí su propia ley, recomendar la ascesis que puede ayudarlo, desemmascarar las formas actualmente imperantes de pneumaticidio espiritual, exhortarnos a la salvación éste es el sentido de las novelas de Hesse, aquí enraíza su lirismo, de aquí nace también —digámoslo ya— su naufragio personal.

Con ésto ante la vista, podemos entender el sentido de la

⁶ Me refiero fundamentalmente a la época que comienza con Demian. En las novelas anteriores se encuentra más cerca del "psicologismo", aunque sin reducirse por entero a él.

creciente simbolización a que somete a sus personajes⁷ y tiene su máxima expresión formal (substantialmente nos parece más radical la del Juego de Abalorios) en Narciso y Goldmundo.

La perpetua mescolanza de exacta psicología e irrefrenable realidad va más lejos de un cambio de estilo o técnica expresiva: es el Manel, Thecel, Phares, que nos invita a elevarnos por sobre las encarnaciones individuales, hacia un destino universal. Veámoslo nuevamente en detalle.

Las criaturas de Hesse están extrapoladas respecto de la historia y geografía real⁸. Siddharta vive en cierto tiempo y lugar de la India legendaria, Goldmundo vagabundea por una Edad Media gótica, Knecht mora en Castalia, después del siglo XX, los "Peregrinos de Oriente" desandan el camino de Europa a Asia a través del espacio y del tiempo simultáneamente, pueden detenerse, si así lo desean, en Bolonia del Siglo XII o en Damasco del V, conversar con Don Quijote y con Fátima.

Cierto que Sinclair, Kuhne, Kamenzind y Harry viven en ciudades burguesas de pre o post-guerra, pero la ciudad no influye más en ellos que en los reclusos en la prisión municipal; no viven su pulso, sus conciudadanos son fantasmas con los que no pueden comunicarse.

Se acentúa la simbolización con el empleo de nombres o sobrenombres significativos o alusivos: Beatrice se llama el primer puro amor de Sinclair, que le hace empezar una *Vida Nueva*; Pistorius (molinero, panadero) el músico que revela Abraxas a Sinclair; Eva la madre de Demian, Narciso, Goldmundo, Siddharta (el vigilante), Knecht (el siervo); a Klingsor sus amigos lo llaman Li Tai Pe, etc.

Y culmina el proceso, trasladándonos ya al auto sacramental, cuando consideramos la coexistencia simultánea de lo imaginario y lo real. (Sólo en Kafka puede encontrarse algo análogo⁹.)

También aquí se hace necesario comparar.

⁷ Kamenzind, Kuhne, Sinclair, Siddharta, Harry el Lobo, Narciso y Goldmundo, Knecht.

⁸ La geografía de Hesse es solamente paisajista, las divisiones políticas son simplemente escenarios para formas continuamente renovadas de la Naturaleza.

⁹ En Hesse, sin embargo, la presencia de lo irreal está determinada por una proyección de la coincidencia, que hace acomodar a ella lo exterior, lo que no sucede en Kafka, en quien el proceso es inverso.

No se trata de la constitución de un ambiente imaginario que se nos da como dato previo, al que nos trasladamos sin esfuerzo, antes con agrado, acomodando nuestro diafragma imaginativo¹⁰. (Roslein que duerme hace 100 años, el antro de la Sibila y el descenso al infierno). En estos casos las contradicciones a las leyes del mundo real se justifican lógicamente por la actuación de seres de naturaleza distinta, y por lo demás su reacciones sólo difieren en grado de las nuestras y de las de las cosas que nos rodean (botas que caminan siete leguas, espada de los Nibelungos).

Tampoco es un tratamiento caprichoso del azar, que hace coincidir destinos independientes en el momento indicado, por medio de peripecias más o menos legítimas o anagnorisis más o menos rebuscadas. Ni es por último la subversión de la sucesión causal de los acontecimientos (Dostoiewsky, Faulkner), mediante metátesis de antecedentes necesarios para dar sentido a un suceso y que se revelan solamente después de producido éste.

Lo que vemos aquí es la brutal invasión de lo irreal en lo real, su coexistencia e interpenetración no justificada (principalmente en Demian y El Lobo) por ninguna referencia, dada por obvia, la substitución extemporánea y transitoria de la causalidad real por una causalidad superior.

Nadie puede reprochar a una bruja que desaparezca cabalgando en una escoba, a Puck que endose a Bottom una cabeza de asno; pero es imperdonable que un ejemplar burócrata se despierte coleóptero.

Y así Demian, recibe un dibujo que Sinclair no le envió, el Lobo su Tractat de un buhonero, Alberto Magno se sienta en un mismo estrado con Vasudeva y Klingsor para juzgar al desertor de la peregrinación a Oriente. Los sueños resuelven intrincadas preguntas, etc.

III

Hemos afirmado que Hesse escribe apostólicamente, que

¹⁰ Cfr. el prólogo del Amphitruo:

"Nunc internosse ut nos possitis facilius,

"Ego has habeo heic usque in petaso pinnulas;

Tum meo patri autem torulus inserit aureus

Sub petaso: id signum Amphitruoni non erit

Ahora, para que podáis distinguirnos más fácilmente (a Júpiter y Mercurio de Amphytrus y Sosías), Yo (Mercurio), llevaré estas plumas en el sombrero. Mi padre (Júpiter), tendrá un cordoncillo de oro bajo el sombrero. Amphitruo será el que no lleve esa señal.

tras el tratamiento de los personajes individuales se esconde la dialéctica de un espíritu único, y que para hacernos atender más a él recurre a la simbolización, la extrapolación fuera de las coordenadas del tiempo y el espacio, y al manejo caprichoso de la causalidad. Pasemos ahora a recorrer las etapas de este camino único por el que marchan individuos aparentemente diversos. Este recorrido confirmará lo descubierto hasta ahora.

1º *El despertar a sí mismo*

Con la sola excepción del Lobo Estepario, todos los personajes se nos presentan desde la misma niñez o en su temprana juventud. El punto de partida es el final de una etapa. Una vida incipiente ha asimilado una tradición, sea ésta familiar (Kamenzind, Khune, Sinclair, Siddharta) o institucional (Narciso y Goldmundo, Knecht), y se ha encuadrado dentro de una organización social.

Suena de pronto una voz, ora interior (Siddharta, Knecht) ora exterior (Demián, Narciso). Es otras veces un acontecimiento fundamental (Kuhne). Su sonido desquicia el pequeño mundo asimilado. Sus normas no son ya las propias, sus valores no son sus valores, sus ideales son ajenos. Ha estado viviendo una vida prestada, ha perdido su yo y tiene que encontrarlo.

Goldmundo ha sido educado por su padre para que olvide a su madre y en la vida monástica compense sus pecados. El sagaz y valiente Narciso lo descubre: "veía la naturaleza de Goldmundo, que a pesar de su oposición, comprendía íntimamente, porque era la otra mitad de sí mismo. Veíala acorazada en una caparazón... clara se le aparecía su misión: *descubrir ese secreto al que lo llevaba, librarle de su caparazón, devolverle su verdadera naturaleza* (N. y G., pág. 42).

Una conversación en que suscita el recuerdo de la madre lo lleva a una profunda crisis, en sueños reaparece su imagen olvidada, y dominado por la revelación, cae en la cuenta de lo ficticio de sus aspiraciones a la vida monacal. Narciso se lo recuerda mucho después: "Por eso te repetía antaño tan frecuentemente que no trataras de contrahacer el pensador o el asceta, *sino que fueras tú mismo, que buscaras realizarte a ti mismo* (N. y G., pág. 368).

Siddharta es un joven brahmán perfecto, ha asimilado la eterna sabiduría y domina la ascética para lograrla. El corazón de su padre se complace en él. Un día pasan por su vera

tres samanas; Siddharta lo deja todo y parte tras ellos. Su mismo padre tiene que ceder ante la respetuosa rebeldía. ¿Qué busca al partir? Lo que siempre seguirá buscando: "Por mí mismo *llegaré hasta el misterio de Siddharta...* y en medio del mundo, él, Siddharta, despierto, *en camino hacia sí mismo* (Sid. pág. 49).

Sinclair ha vivido la pureza, el orden, la claridad de la vida del hogar. Su experiencia con Kromer lo ha entupecido todo. Aparece Demian y con su teoría de los Cainitas los desconcierta mucho más radicalmente, para llevarlo al fin a "*encontrar mi camino por mí mismo*, tarea que me fué tan difícil como a la mayoría de los jóvenes que han recibido lo que se llama una buena educación" (Dem., pág. 50). Y puede más adelante decir "sólo me interesan los pasos que hube de dar en mi vida para *llegar hasta mí mismo*". (Dem. 49) y "el verdadero oficio de cada uno es tan sólo *llegar hasta sí mismo* (Dem. 127).

Este despertar, este descubrimiento de haber perdido el yo no se realiza una sola vez en cada vida. Knecht pasa de uno a otro. Siddharta anda y desanda caminos, Goldmundo renuncia una y otra vez a cuanto trata de desviarle (maestro Nicolao). Todos son igualmente sinceros e inflexibles cuando llega la ocasión. No les importa entregarse a lo que hasta ese momento han despreciado, si descubren que ese es el patrón de vida que corresponde a su íntimo yo. El cincuentón Harry, fanático de Mozart, incapaz de soportar la muchedumbre, aprende a bailar el jazz, se mezcla con desconocidos en pistas de baile, concurre a restaurantes de lujo, cuando la hechicera Armanda le hace comprender que ese es el medio para retornar a su yo.

"Someterse así, no a una orden exterior, sino sólo a una voz, estar listo, he aquí lo que importa. Todo lo demás carece de significado" (Sidd. 58), aunque se sea Magister Ludi o perfecto samana.

2º *La soledad*

Un Angel apareció a un monje de la Tebaida que preguntaba a Dios el camino para llegar a él, y le dijo "Fuge et Sile", "Huye y Calla". En estos dos imperativos se encierra la suma de toda ascética en cuanto instrumento de una mística y de todo camino para conquistar el verdadero yo. El alma que se desmenuza y difunde en su sobarse con las cosas materiales, se recoge en un haz, se templea y despabila cuando cesa en el trato con ellas.

Pero no basta el apartamiento, la disolución de todo vínculo; es necesario también huir de los duendes, fantasía y recuer-

dos, más estrepitosos y cizañeros aún. Huir de los hombres es la primera soledad; huir de los deseos e imágenes, es la segunda soledad, mucho más perfecta, y la que da sentido a la primera.

Pues bien, todos viven en la más radical de las soledades externas y son profesionales de la segunda (yoguismo). No sólo Harry el Lobo (lobo de estepa, ni siquiera de manada), y el samana Siddharta, sino Goldmundo, Narciso, Klingsor, Kuhne, Kamenzind y el mismo adolescente Sinclair. No hablemos ya de Castalia, donde el apartamiento del mundo es organización y la práctica del recogimiento y dominio interior parte primordial del espíritu de la orden.

La soledad no es buscada por sí misma, dista mucho de ser placentera o fácil, frecuentemente llega a volverse inaguantable. Pistorius, el gentil organista, llega a decirle a Sinclair: "No puedo decidirme a quedar tan desnudo y tan solo en medio de la vida: *también yo soy un pobre perro flaco, que necesita un poco de calor y quisiera sentirse de vez en cuando entre sus semejantes. Aquél que verdaderamente no quiere más que su destino, no tiene ya semejantes, y se alza solitario sobre la tierra, teniendo tan sólo en torno suyo los espacios infinitos* (Dem. 128).

Sinclair llega en un momento a sucumbir. Eva se lo recuerda: "Sí, Max me dijo: "Ahora tiene Sinclair ante sí lo más difícil. Ha emprendido *una nueva tentativa de refugiarse en la colectividad*. La señal se ha eclipsado de su frente, pero sigue quemándole en secreto" (Dem. pág. 141).

Se es solitario por necesidad, el aislamiento es el requisito para asumir en toda su pureza y horror el misterio de la vida y del destino, el castigo que es su sinrazón. Harry lo dice: "Tampoco podía aguantar la soledad, ya que la compañía de mí mismo se me había vuelto tan indeciblemente odiada, y me producía tal asco, que en el vacío de mi infierno me ahogaba dando vueltas" (Lob. Est., pág. 93). Y Sinclair, en uno de sus paseos vespertinos ve que "en todas partes dominaba la comunidad, el instinto gregario, *la repulsa del destino y el refugio en el hacinamiento del rebaño*" (Dem., pág. 133).

La frecuente intervención de las mujeres en la vida de los solitarios no atenta contra esta soledad. No nos dejemos engañar. Su aparición significa solamente dos cosas; o, como en el caso de Henry y Siddharta, el holocausto de todo lo logrado en la etapa anterior en aras de un nuevo despertar, o, como en el caso de Goldmundo, Klingsor y Muoth, una mera coexistencia, sin que logre para nada violar los estancos interiores.

“No sé, dice Klingsor, si amo a Gina. Lo dudo. No podría hacer ningún sacrificio por ella. No sé siquiera si soy capaz de amar. Puedo experimentar deseos y buscarme a mí mismo en otros seres, sorprender ecos afines, ansiar un espejo que refleje mi imagen, necesitar placer y goce, y todo ésto, puede parecer amor” (Ruta Interior, pág. 361).

Por su parte Goldmundo sintetiza así su vida: “Cuán destrozada e infructuosa, rica en espléndidas imágenes ciertamente, pero rota en tantos pedazos, tan pobre en amor... había sido toda despedida, huída, olvido, esperar con las manos vacías y el corazón aterido” (N. y G., pág. 361).

Y Kamala, la zahorí, sabe bien a qué atenerse sobre los transportes de Siddharta: “Sin embargo, querido mío, en el fondo sigues siendo Samana. No me amas. Tú no amas a nadie. ¿No es así? Es posible, dijo Siddharta con voz fatigada. Yo soy como tú. Tampoco tú amas”. (Sidd., pág. 84).

Todavía hay más. En los casos en que se reniega, al menos temporalmente de la soledad, la mujer no es la causa de la apostasía. Llega cuando el paso ya está interiormente dado, es la ventana por donde se atisba el mundo nuevo a donde llama la voz en el despertar. Se pasa a la nueva región *con* la mujer, pero no *por* la mujer y mucho menos por ser *esta* mujer.

(Volveremos sobre ésto más adelante.)

3º Yin y Yang.

Estamos ya en el medio del camino. Se ha escuchado la voz, se han logrado las armas con la soledad, la meta es el propio yo oculto. Y a los pocos tramos se presenta una encrucijada.

La dualidad de naturalezas en el hombre, preocupación perenne del Occidente desde Sócrates y las primeras herejías, es retomada por Hesse con ardor religioso. La exacerba y la encona hasta la obsesión. Por el centro de su mundo y por el centro de cada uno de los que en él habitan pasa un corte sagital. De un lado el cuerpo, del otro el espíritu.

“Antojábasele que toda existencia se asentaba en la dualidad, en los contrastes; se era hombre o mujer, vagabundo o burgués, razonable o emotivo; en ninguna parte era posible a la vez inspirar y espirar, ser hombre mujer, gozar de la libertad y el orden, guiarse por el instinto y el espíritu, y siempre era tan importante y apetecible lo uno como lo otro. *Más esta grieta atravesaba de parte a parte toda la creación, ya porque ésta fuese fallida e imperfecta, ya porque debiera verse en ella*

la simiente del demonio, el pecado original" (N. y G., pág. 326).

No es empero éste un quiasmo infranqueable. Entre los moradores de cada región y dentro de cada uno de ellos existe una perenne tensión, una reincidencia penosa que jamás se interrumpe e imprime el sello más característico a toda la obra.

Como se le dice el Lobo "... el hombre no es de ninguna manera un producto firme y duradero... es más bien un ensayo y una transición; no es otra cosa sino el puente estrecho y peligroso entre la naturaleza y el espíritu. Hacia el espíritu, hacia Dios, impúlsalo la determinación más íntima, hacia la naturaleza, en retorno a la madre, lo atrae su más íntimo deseo; *entre ambos poderes vacila su vida temblando de miedo*" (Lob. Est., pág. 68).

El proceso de simbolización que hemos comentado va acentuando progresivamente los rasgos de los personajes adscriptos a cada uno de los mundos, y prepara el camino para la captación de la dialéctica que rige los pasos del uno al otro y dentro de cada uno de ellos. Y podemos distinguir dos etapas. Una que llamaremos empírica, en la cual la oposición se formula en términos de instinto y razón, y otra que llamaremos metafísica, en que los polos son historia e idea, espíritu eterno y espíritu en devenir.

Integran la primera etapa, además de las primeras novelas, Demian, Siddharta, El lobo Estepario, Narciso y Goldmundo. La segunda, prenunciada por las reflexiones de Narciso que cierran la obra de su nombre, se produce en El juego de abalorios.

Antes de Demian, existe la oposición dinámica entre personajes de los dos tipos, pero sin que se formule conscientemente el problema. En Demian se viven los dos modos interpenetrados, como experiencia de pubertad. En Siddharta son ya etapas sucesivas. En el Lobo (que no es otro que Sinclair ya maduro), hace crisis, y se transobjetiva simbólicamente en Narciso y Goldmundo, fuera ya de la conciencia.

Si podemos reconocer tanto en la formulación empírica, como en la versión metafísica, una coincidencia de etapas dialécticas, habremos dado con el núcleo dinámico que explica todas las novelas de Hesse, habremos acertado en el enfoque, y estaremos en condiciones para enjuiciarlo estética y humanamente.

RAMÓN ALCALDE
(Continuará)

Monismo y Dualismo Antropológicos

El problema central de la antropología filosófica¹ es el de la esencia del hombre. Ahora bien, según la respuesta que se dé a esta cuestión capital, encontramos dos tipos fundamentales de doctrinas, porque por un lado se puede sostener que el hombre se distingue esencialmente, y no tan sólo de grado, de los demás seres vivos, y por otro lado, negando esa diferencia, se puede sostener que entre hombre y animal hay tan sólo una diferencia de grado, la que puede establecerse entre un más y un menos.

La segunda tesis procede a una identificación o igualación tal que el hombre en su totalidad se halla inscripto en el orbe de lo natural y su vida no es más que un desarrollo de formas inferiores: se la puede denominar *monismo* o *naturalismo antropológico*. La primera en cambio apunta que el hombre se caracteriza porque en él adviene un nuevo principio (por ej. el espíritu) que le pertenece con exclusividad y que entraña la posibilidad de una separación radical entre el hombre y el reino animal; que, por tanto, si bien en el hombre encontramos lo que encontramos en el animal, no encontramos *solamente* eso, pues de tal modo no completamos su imagen sino tan sólo tocamos un aspecto parcial suyo: esta tesis puede llamarse *dualismo antropológico* (por cuanto separa lo natural por un lado y lo específicamente humano por otro).

A su vez cada una de estas teorías admite subdivisiones, pero que aquí no es del caso desarrollar²; en cambio voy a esbozar rápidamente al monismo y al dualismo (este último en dos ejemplos típicos, el racionalismo y la actitud de Scheler).

Para el monismo antropológico el hombre representa tan

¹ Un panorama general de sus problemas, con amplias indicaciones bibliográficas, puede verse en mi contribución a la *Enciclopedia filosófica* de Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1951, con el título de *Antropología filosófica*.

² Véase mi trabajo citado.

sólo una forma más desarrollada, perfeccionada o evolucionada de la serie animal. En el siglo XIX —momento de auge para esta teoría, gracias al darwinismo— las leyes naturales valían como leyes ontológicas y en última instancia, por tanto, el hombre es sólo naturaleza: las formas más altas de la vida humana (pensamiento, ciencia, lenguaje, arte, sociedad, moral, etc.) no son más que las resultantes genéticas de procesos inherentes a las manifestaciones más elementales³. Luego, según las particulares opiniones, se puede reducir la naturaleza a lo material, y de este modo lo vital y lo psíquico se reducen a fenómenos físico-químicos, como hacían ya en la antigüedad Demócrito, Epicuro y Lucrecio, y en el siglo XVIII La Mettrie; o también entender por naturaleza lo vital y explicar al hombre en su integridad por la vida, entendida como impulso nutritivo (Feuerbach, Marx), de poderío (Maquiavelo, Hobbes, Nietzsche) o sexual (Freud)⁴. También comparte el monismo antropológico W. Köhler, el famoso investigador de psicología animal, para quien el mono posee ya inteligencia (lo que Scheler llama “inteligencia práctica”) y el hombre es sólo un ser más inteligente, que ha desarrollado más y con mayor finura ese mismo principio⁵.

La concepción *racionalista* afirma que el hombre es un ser racional, ζῷον λόγον ἔχον. En el hombre hay un principio específico que se llama razón λόγος, o de forma semejante ratio, mens, φρόνησις, conciencia, yo puro, etc., principio además que se caracteriza por poseer una fuerza o energía superior a la de cualquier otro.⁶

Para el griego, determinado primordialmente por la visión de lo exterior, vertido hacia lo externo, el hombre es ante todo una cosa más. Pero con un carácter muy singular y que incluso le concede su supremacía y le permite, según expresión de Aristóteles, *ser* toda las demás en cuanto las conoce: pues el hombre tiene la extraña propiedad de saber a las demás cosas en cuanto

³ DARWIN, *The Descent of Man*, caps. II-III.

⁴ Este esquema es de M. SCHELER, *El puesto del hombre en el cosmos*, V (en el tomo *El porvenir del hombre*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942, pp. 190 ss).

⁵ Pero las opiniones de Köhler no son universalmente admitidas: sus experiencias tuvieron resultado con “ciertos” animales, y además no siempre. Es probable, como ha observado Romero, que en el animal tan sólo esporádicamente y como por casualidad asome lo que en el hombre es función constante.

⁶ De las tres variedades del racionalismo —clásico, moderno e idealista— nos ocuparemos tan sólo de la primera.

posee λόγος, razón, y al mismo tiempo "palabra". Sentido similar posee otra expresión aristotélica, ζῷον πολιτικόν, ser social o civil o ciudadano, desde el momento en que la vida social, la que se desarrolla en la ciudad (πόλις) o comunidad sólo es posible bajo el supuesto de un orden supraindividual que es precisamente racional.

Pero el hombre no se agota en la esfera racional. Ya desde los primeros intentos de reflexión antropológica aparece la radical dualidad que dominará el pensamiento durante siglos. El hombre se muestra como un ente doble: cuerpo y alma, σῶμα y ψυχή son sus integrantes, y en el campo del conocimiento posee dos facultades distintas y hasta opuestas, αἰσθησις y νοῦς, el conocimiento sensible y el saber intelectual que en el fondo responden a dos realidades jerárquica y axiológicamente dispares que colocan al hombre en permanente tensión.

El origen de la noción racionalista del hombre se puede buscar en Sócrates. Su interés fundamental precisamente estaba orientado hacia los problemas humanos. Pero si bien su objeto era buscar la definición, el *qué* de las cosas, por medio de la pregunta y del diálogo, no aventuró (como tampoco acerca de otras cuestiones, por lo menos si nos atenemos a la disparidad de los testimonios) una definición del hombre: pero precisamente su método mostraba, implícitamente, que, por encima de las diferencias individuales residía en los hombres un principio que hacía posible la comunicación entre ellos, la "comunidad racional" (Windelband). Ese principio era el λόγος, y así podría decirse que Sócrates define al hombre como "aquel ser que, si se le hace una pregunta racional, puede dar una respuesta racional"⁷.

El carácter negativo del cuerpo, es decir, de lo natural, se hace bien patente en Platón, sobre todo si recordamos cómo está actuando sobre él la herencia pitagórica (σῶμα, σῆμα) del mismo modo que los mitos y creencias de origen órfico. Este complejo mundo de ideas juega un importantísimo papel en su pensamiento: el hombre se encuentra en este mundo, encerrado en un cuerpo, para purgar sus culpas, pero recuerda, con ocasión de este mundo sensible imperfecto (reminiscencia), la perfección y esplendor del lugar supraceleste⁸ que es su patria.

⁷ E. CASSIRER, *Antropología filosófica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, I, I, 1, pág. 25.

⁸ Fedro, 247 C., Menón, 81 C.

La razón es lo que le permite al hombre conocer la verdadera realidad, el $\delta\pi\omega\varsigma\ \delta\nu$, esto es, las ideas, objeto propio de la inteligencia.

Lo mismo sucede con las formas aristotélicas, que "se presentan ante todo como fuerzas creadoras que de un $\mu\eta\ \delta\nu$ (no ser) o del "ser posible" de la *materia prima* extraen y forman las cosas del mundo"⁹. En Aristóteles el dualismo alma-cuerpo al hilo de su doctrina del acto y de la potencia, es en gran parte atenuado: se conducen respectivamente como forma y materia, y el alma, la otorgadora de vida, es definida como "la primera entelequia de un cuerpo material que posee vida en potencia"¹⁰.

La otra teoría antropológica que voy a esquematizar es la de Max Scheler. Scheler constituye una figura de la más grande importancia para la constitución y aún orientación de la antropología contemporánea: podría decirse que fué él quien puso en vigencia este problema; ha sido el primero en ver, en toda su profundidad y extensión, el campo de cuestiones de esta disciplina, y el que por primera vez intentó exponerla sistemáticamente¹¹. Desgraciadamente no alcanzó a escribir la obra fundamental que sobre el tema se había propuesto, pero nos ha dejado un lúcido y breve estudio, *El puesto del hombre en el cosmos*, de 1928, que representa un esquema de lo que habría de ser la obra proyectada.

La antropología¹², que es para Scheler la ciencia filosófica fundamental¹³, frente al dilema monismo-dualismo, tiene por tarea propia investigar "si ese segundo concepto, que concede al hombre como tal un puesto *singular*, incomparable con el puesto que ocupan las demás especies vivas, tiene alguna base legítima"¹⁴. La respuesta de Scheler es afirmativa. El hombre posee todos los grados esenciales de la vida: impulso efectivo (especie de energía psíquica, pero cuyo concepto en Scheler es bastante oscuro), instinto, memoria asociativa (hábito) e inteligencia práctica. Esta última, caracterizada como conducta con

⁹ M. SCHELER, *op. cit.*, IV, pág. 169.

¹⁰ *De anima*, 412 a.

¹¹ En la filosofía anterior no encontramos, como en Scheler, una antropología independiente, ni siquiera como una disciplina filosófica secundaria: lo antropológico, en cambio, hay que desgajarlo de la metafísica, de la teoría del conocimiento, de la psicología, y de la ética.

¹² No voy a exponer en detalle la obra de Scheler, por otra parte bastante conocida entre nosotros; me limitaré a señalar algunos rasgos suyos.

¹³ *Op. cit.* pág. 101 y ss.

¹⁴ *Op. cit.* pág. 108, Introducción.

sentido, no derivada de ensayos previos, que responde a situaciones nuevas y que acontece "de súbito y sobre todo independientemente del número de ensayos hechos con anterioridad para resolver un problema planteado por algún impulso"¹⁵, la posee el hombre en común con los monos superiores¹⁶.

Llegados a este punto es cuando se plantea verdaderamente el problema crucial de la antropología. Si debemos atribuir inteligencia al animal, el hombre se diferenciará sólo por un mayor desarrollo de esa inteligencia? La respuesta de Scheler es clara: "yo sostengo que la esencia del hombre y lo que podríamos llamar su puesto singular están muy *por encima* de lo que llamamos inteligencia y facultad de elegir"¹⁷. Lejos de tratarse de un grado más en la esfera de lo vital, el principio que caracteriza al hombre es algo ajeno a la vida y al psiquismo y aun opuesto e irreductible a ellos. Ese principio privativo del hombre es el *espíritu*, consistente en una serie de actos tales como pensar ideas, intuir esencias y otros especiales de carácter emocional como la bondad, el amor, la veneración, etc.

El espíritu se caracteriza por tres notas: *libertad* entendida como autonomía "frente a los impulsos y aun frente a la inteligencia orientada meramente hacia lo vital"; *objetividad*, como "posibilidad de ser determinado por la manera de ser de los objetos mismos"¹⁸ y no en función de nuestra vida o intereses; y *conciencia de sí mismo*.

El hombre, merced al espíritu, resulta ser el "asceta de la vida", ya que reprime y sublima sus impulsos al elevarse a las esencias, a lo universal, que por ser ideal es irreal; mientras el animal, atado a la vida, debe decir siempre "sí" a la realidad. Pero ésto no quiere decir, según Scheler, que el espíritu surja mediante aquella represión de los impulsos, ni tampoco que el espíritu, por sí mismo, posea energía y aún el máximo posible, como quiere el racionalismo. El espíritu es por sí débil, impotente, "consiste sólo en un grupo de puras *intenciones*"¹⁹, pero no nace merced al acto negativo de desrealización, sino que éste le presta las fuerzas con que actúa²⁰.

Actualmente tiene más favor la doctrina dualista que la monista. No es en cambio tan fácil decidirse entre las múltiples

¹⁵ *Op. cit.*, I, pág. 133.

¹⁶ *Cfr.* nota 5

¹⁷ *Op. cit.*, II, pág. 139.

¹⁸ *Op. cit.*, II, pág. 142.

¹⁹ *Op. cit.*, IV, pág. 162.

²⁰ *Cfr.* nota 5.

variedades de aquélla: si hemos tomado como guía a Scheler, en lo que respecta a lo contemporáneo, ello ha sido por la manera en que realiza el planteo y por el prestigio de su tesis, pero naturalmente no pueden dejar de hacérsele algunos reparos. La primera dificultad reside en la adjudicación de la inteligencia a los animales; luego, que el concepto de espíritu parece demasiado estrecho como para poder abarcar todos los hechos específicamente humanos: el mentir, el robar, realizaciones tan sólo humanas, sólo se pueden llamar hechos espirituales si retorremos el término dándole un sentido que naturalmente nos repugna. Por último, no se ve cómo el espíritu, si es de por sí impotente, puede sublimar o canalizar los impulsos; pero una consideración detallada de las dificultades de esta tesis, que también comparte N. Hartmann, nos llevaría fuera de los límites de este trabajo.

ADOLFO P. CARPIO

TRES CARTAS DE UNAMUNO

La primera de las cartas que transcribimos, enviada al escritor uruguayo José E. Rodó, es inédita y el original consta en el "Instituto Nacional de Archivo e Investigaciones Literarias" de Montevideo. A una gentileza de su director, el Profesor D. Roberto Ibáñez y a una gestión de nuestro amigo Rubén Etchebere debemos esta primicia de CENTRO para sus lectores.

Las dos restantes han sido publicadas originariamente en el "Repertorio Americano" de San José de Costa Rica, a cuyo director iban dirigidas, el 26 de marzo de 1938. Las reproducimos tomándolas del ejemplar que poseemos de esa revista, por creer que para estas latitudes son prácticamente desconocidas. De ahí la utilidad de su difusión en un medio en que han visto la luz las mejores cartas de Don Miguel hasta hoy aparecidas.

D.

15 de mayo de 1902.

Sr. D. José Enrique Rodó

Mi querido amigo:

Acaso al recibir ésta se halle ya en sus manos mi desahogo humorístico-novelesco *Amor y Pedagogía*. Pertenece a un género poco cultivado en España. No se cómo caerá, pero el libro me ha servido para purgarme de malos humores. Ahora trabajo en cosas de otra índole y fuste.

Celebro que haya salido de sus preocupaciones políticas. Es aquí un fatal sino, y creo que lo sea ahí, el que lleva a casi todos los intelectuales a la política, en que se malogran sus esfuerzos. La literatura suele ser en España escala para un ministerio u otro cargo inferior. Algo va corrigiéndose esto, sin em-

bargo. La gran masa del público no comprendía otro modo de premiar a un escritor prestigioso como no fuese haciéndole ministro. Tenemos, sin embargo, que Galdós, fuera de toda acción política, influye grandemente. No se concibe aquí apenas a un educador del pueblo sin disponer de la *Gaceta*. El politicismo nos devora, o mejor nos ha devorado (pues, como lo digo, hay señales de cambio) y el oratorismo. Es raro encontrar un verdadero *escritor* en España, los más que por tales pasan son oradores por escrito.

Pero ganamos y creo ha de llegarse a estado en que influya, fuera del poder, un pensador sobre su pueblo. Lo de Spencer y Ruskin en Inglaterra, o de Renan en Francia podrá llegar a darse aquí.

El enemigo es cierta oculta y sorda hostilidad a la cultura europea, una hostilidad de berberiscos. Por debajo nos queda algo del orgullo a lo marroquí; otros sabrán más, tendrán más industria, más dinero, etc., pero más hombres que nosotros... eso no. Añada que es aquí corrientísima la idea de que la felicidad va unida a la ignorancia. Estas tendencias búdicas a la vez que beocias hay que combatir y no con libertades abstractas, sino imponiendo la cultura. Yo paso por poco español (y hasta por poco o nada latino) pero me esfuerzo por influir en la juventud intelectual española.

Tiene usted razón; hay que luchar por imponer *ideas* y hacer que circulen. Es preciso que el público no se asuste de los libros de contenido y acabe ese aluvión de ñoñerías más o menos modernistas en que no hay sino balbuceos de imitación. Por lo que a América hace me esfuerzo por llamar aquí la atención acerca de lo que ahí se hace de serio, sustancioso y conceptual, y desvanecer la leyenda del *sinsontismo* y de que no hay apenas más que poetas chirles que cantan a las manos principescas de ésta o la otra beldad u otra lilaila por el estilo. Por supuesto ésto no me lleva a desdeñar la literatura pura, *nuancée*, vaga, de imaginación o sentimiento.

Espero el fruto del período de meditación y trabajo en que me decía iba a entrar. Su *Ariel*, tan simpático, tan noble, tan elevado, tan sereno, me hace desear la consecución de su labor. Y admiro más esa manera por lo mismo que sin querer proponiendo yo (tal vez sea cosa de casta) a cierta dureza esquinada y a una expresión en exceso ósea.

Ya sabe cuán de veras es su amigo.

MIGUEL DE UNAMUNO.

- - -

A. D. J. García Monge
en San José de Costa Rica.

Le devuelvo adjunto, mi estimado señor, con el párrafo corregido. Acaso había incluido en él alguna otra cita, pero como no tengo aquí ahora a mano las *Cartas* de Martí —es decir, como no las he dado aún entrada en el índice de mi librería, seriame menester una larga rebusca— como va queda con sentido. No consiste, además, el punto en multiplicar las citas sino en escogerlas bien y típicas. Gracias por la difusión que procura a mis escritos y ojalá ello contribuya a que se lea a Martí con devoción inteligente.

A los que escribimos lengua hablada, y dinámicamente, nos han hecho oscuros los academizantes que escriben, y mecánicamente, lengua escrita. Y la oscuridad está en sus cabezas. Para que un cristal se haga espejo es menester que sea en sí, en su entraña, oscurísimo. En el mármol negro, no en el blanco, se ve uno. Y basta.

Le saluda desde Salamanca, a 25 marzo de 1920.

MIGUEL DE UNAMUNO.

- - -

Señor Don Joaquín García Monge,
en San José de Costa Rica.

¡Cuánto tiempo hace que deseaba escribirle, mi buen amigo! Y no sólo para darle las gracias por las menciones que de mí hace en su *Repertorio Americano*, que recibo aquí en mi destierro de Hendaya, puntualmente, sino para decirle que estos recibos son uno de mis mayores consuelos. Gracias a su revista ecuménica de las Américas españolas me pongo en relación con ellas. Ahí sigo las palpitaciones de ese mundo nuevo. Y lo que siento es no poder ayudarles más en su empresa libertadora; ¡me embarga tanto lo de mi pobre España, presa de la más innoBLE tiranía pretoriana! Pero creo que pronto podré desquitarme. Estamos ahora en España en la misma lucha en que esas repúblicas estuvieron al emanciparse del yugo de la monarquía que fundó Carlos Quinto — quinto de Alemania, no se olvide. El todavía rey de España, Alfonso de Borbón y Habsburgo-Lorena— más Habsburgo aún que Borbón— tuvo hace poco un incidente con el ministro de Méjico (con j.) en Madrid, el excelente poeta González Martínez, pronunciando frases más que imprudentes contra el gobierno de Calles. Es que se cree, el rey, como una especie de patrono de la catolicidad hispano-americana. ¡Y qué catolicidad! la menos *católica*, es decir:

universal, posible. No olvide que cuando Don Alfonso fué a ver al Papa, a la Roma de Mussolini, a proclamar *cruzada* la infame campaña de Marruecos, le pidió a Pío XI que hiciese cardenales hispanoamericanos. Quería patronar a esas repúblicas. Es lo que él llama la reconquista de América. Pero vea los antecedentes.

Casi al tiempo que España descubría América murió, y en Salamanca, el príncipe Don Juan, único hijo varón de los reyes llamados católicos Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, y con esa muerte se extinguió la posibilidad de una dinastía indígena española, en España. Trágico ex-futuro, ese pobre Don Juan que duerme en Avila de los Caballeros! La Loca de Castilla, Doña Juana, casó con el Hermoso de Borgoña, Don Felipe, y trajeron a España el primer Habsburgo, Carlos de Gante, y con él toda la subsiguiente caterva de los Felipes y Carlos. Y empezó la cruzada, continuación en parte, y sólo en parte, de la que los Reyes Católicos —llamémosles así— concluyeron contra los moros. Sólo que ahora fué cruzada contra luteranos —la Contra Reforma— y para establecer la hegemonía de la Casa de Austria en Europa. Y la América, que acababa de descubrirse, no fué nunca para estos nuevos cruzados, los habsburgianos, más que una mina de donde extraer oro —ya que no hombres— para proseguir esa cruzada. ¿Quiere usted más? Oiga a Colón mismo, cuya patria importa poco. El Colón que decía “el oro es excelentísimo, que con él se hace tesoro y llega su poder hasta que saca las almas del Purgatorio” decía que la empresa del descubrimiento se tomó con el fin de “gastar lo que de ella se hubiese en el rescate del Santo Sepulcro”. (Estas citas las tomo ahora de un librito muy sustancioso que estoy leyendo y que me refresca y medra muchas visiones históricas: es “El nacimiento de la América Española” de Juan B. Terán, de Tucumán). ¡Siempre la cruzada!

En la cruzada habsburgiana, en Lepanto, perdió el brazo Cervantes, y a ello debemos, a esa manquera, el *Quijote*, en el que por cierto no se habla de América. En la cruzada habsburgiana, contra Francia, para establecer la hegemonía de la Casa de Austria, perdió la pierna Iñigo de Loyola, y a ello debemos, a esa cojera, la Compañía de Jesús, que fundó luego el Imperio Jesuítico de las Misiones paraguayas y argentinas. Colón, Cervantes, Loyola! Lo que podría tejerse en torno al enjuello de esos tres símbolos, que no ya hombres! Pero sigamos.

A Carlos I de España, el flamenco que abrazó las libertades comunales castellanas, siguieron otros reyes extranjeros nacidos y criados en España, Felipe II, y III y IV, y Carlos II, el el más hechizado de todos, el imbécil. Y al extinguirse los Aus-

trias, los Habsburgos, vino Felipe V, —otro Felipe— y con él los degenerados Borbones. Y en tanto fermentaba la gran Revolución, que preluvió Rousseau, el verdadero maestro de Napoleón y de Bolívar. De la revolución salieron Francisco de Miranda y Simón de Bolívar, los dos grandes venezolanos. De la Revolución salieron las Américas españolas emancipadas. Napoleón arrastraba por el fango en Bayona —aquí cerca— a la monarquía borbónico-habsburgiana en los sujetos —no quiero llamarlos personas— de Carlos IV, María Luisa y Fernando VII, el bisabuelo y prototipo de nuestro rey actual— es decir *nuestro*, o sea mío... no! Y ahí en esas Américas, saben todos cómo la conquista de España por Napoleón y la ignominia de la monarquía de Carlos el Emperador fué el principio de la emancipación de ese nuevo mundo de sangre espiritual española —la lengua es la sangre del espíritu. ¿De qué se independizaron esas repúblicas españolas? De la monarquía fundada por Carlos V de Alemania, de su imperialismo, de su catolicismo, —no catolicidad— político y no religioso, de su cruzada. Y ahora quiere reconquistar esa América el rey habsburgiano del imperialismo, del catolicismo político y anti-cristiano y de la cruzada?

Por eso hay que andar con mucho tino en darse cuenta de qué es lo que quieren decir los que ahí y aquí al lado, en España, hablan de la madre patria y de qué maternidad quieren hablar. Porque si esa *madre patria* quiere decir patrona y patrona monárquica, de cruzadas, harán ustedes, los hispanoamericanos, muy bien en rechazarla. Para pretensiones patronales, imperiales y hasta de cruzada, ahí están los Estados Unidos. Y la cruzada puritana no es mejor que la jesuítica, si es que son diferentes. "Ingratos" —me decía una vez cierto sujeto refiriéndose a los cubanos —"después que descubrimos, conquistamos y colonizamos aquello..." "¿Descubrimos? —le repliqué— ¡yo no!" Y él "¡bueno, nuestros padres!" Y yo: "los de ellos, amigo, los de ellos!" (Y tenga en cuenta que mi padre pasó su juventud y parte de su madurez en Méjico). Y si de lo de madre patria pasamos a lo de hermana mayor —aunque todas estas metáforas son ambiguas y engañosas— hoy le toca a la hermana mayor, a España entre europea y africana, pedir a sus hermanas menores que le ayuden, siquiera en espíritu, a emanciparse de la monarquía imperialista, habsburgiana, político-católica, —no cristiana— y de cruzada y a establecer aquí la república.

Pero entendamos con esto de república, que no es cosa de forma superficial, o accidental, sino de forma profunda o sustancial. Bélgica, Holanda, Suecia, etc., son más repúblicas hoy que Chile, Venezuela, Perú y otras de por ahí. República quiere decir publicidad y civilidad. Si los actuales tiranuelos pretoria-

nos de España tuviesen que echar al rey para sostenerse no por eso habría república en España. Aunque se llame republicano un régimen pretoriano, de mercenarios de las armas, que convierte a los verdugos en jueces y hace de la política policía, no es república. Proclama el principio de autoridad, el orden, pero es para ahogar el fin de autoridad, la justicia. Y lo envenena todo. Vea cómo el mismo régimen implantado en Perú y Chile está envenenando el pleito del Pacífico. ¡En provecho, claro! del imperialismo puritanesco yanqui, que enseña, como Colón, que el oro es excelentísimo y va al rescate del Santo Sepulcro del petróleo.

Y vea usted que hoy, en España, los cruzadistas, los tradicionalistas de la tradición carlista y felipista, truenan contra Méjico y se enternecen por los Estados Unidos a pesar de lo de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Los que no piensan todavía en expiar el asesinato del noble tagalo Rizal —el crimen de la Regencia— buscan ciertos apoyos, siquiera financieros, en los Estados Unidos. Y he conocido cierto fraile español, que pasó años en Méjico, que se exaltaba hablando de la cruzada marroquí contra el infiel sarraceno y rendía culto a Maximiliano de Habsburgo, el que fué emperador de Méjico. Otro retoño de Carlos Quinto!

Vea usted, pues, cómo todo se enlaza y cómo la causa patriótica de España, de la España de aquí, es la misma que la causa patriótica de esas Españas, sus hermanas, acechadas unas y otras por el imperialismo que surgió de la Reforma y de la Contra-Reforma, del luteranismo, del calvinismo cronwelliano y del jesuitismo. ¿Y el cristianismo? Este no le veo. Como no lo restauren ahí y a la indiana...!

Le escribo esto aquí en la frontera misma, a la vista de Fuenterrabia, en que se alza junto a la iglesia, la ruína, envuelta en sudario de hiedra, de un castillo de Carlos Quinto, en que moró su madre la Loca. Entreteno mis forzados ocios haciendo poesías. Le mando uno de mis últimos romances por si quiere publicarlos.

Y gracias, gracias por todo. Muy su amigo

MIGUEL DE UNAMUNO.

Hendaya, 12 - VI - 1927.

¿Cuándo nos veremos? ¡Qué ganas tengo de conocer esas patrias! Pero no en gira de conferencista espectacular.

POEMAS DE LA CIUDAD

I

Labios secos vomitan en la noche
plegarias por los hombres que caminan.
Uno de estos soy yo. Desorientado,
transitando por calles que dormitan,
arrastro la ciudad sobre mi espalda
y llevo en mi interior su piedra fría.
Hay otros junto a mí. Todos vagamos
con los ojos brillantes de asco y risa.
Nos llevan los tranvías suburbanos.
Somos sueños cansados que agonizan
en los bancos de oscuras plazoletas,
las miradas incrédulas y fijas
en la sombra espectral de los nocturnos.
Ya no hay luz para los hombres que caminan.
La absoluta certeza de la nada
que se muestra detrás de tanta-vida
aúlla en el asfalto turbulento.
La ciudad. Yo la miro. Ella me mira.
Acercada a mi ser, como esos hombres
que a mi lado se mueren día a día,
me hace arder en su lecho cada noche
y me salva en la cruz de cada esquina.

GERARDO A. ANDÚJAR

FRATERNIDAD

Dame la llaga de tu hombría,
hermano,
que quiero restregarla con la mía.
De tu dolor la cifra ando buscando
en tus ojos
y en la mano que te estrecho,
no en la boca,
yo sé que amaneciste sin un canto.
Más abajo de toda circunstancia,
las olas allá arriba,
quiero unir tu silencio con el mío:
quizá logremos concretar un grito.

DARÍO JULIO CANTON

AL CARACOL DEL HOMBRE

...Y muy encontradas pasiones
se anidaron en su alma.
Y buscó la paz
del crepúsculo que muere
desgarradamente en sí.
Y buscó a su costado
su propia sombra en paz;
y el vidrio se quebró en angustia,
y la sal cambiósese en dolor,
y la tarde continuaba
insensible al recuerdo,
y su corazón desgajaban
de los cielos,
y su sangre nacía
en otoños,
y tiritaba el blanco centellante
de sus huesos.
Y viudas enlutadas
hicieron el camino llorando;
y aún los puertos se postraron
en procura de salvación para sus almas.
Y el viento dejó su melodía
en las piedras.
Y el agua cesó en sus círculos.
Y las máscaras
perdieron sus sarcasmos,
como las enredaderas sus tallos
y las calzadas su luz.
Y pasaron horas y horas,
y se abrió un nuevo día

de fósforo y de alumbre.
Y la miel siguió siendo
producto de abejas,
y la sonrisa, del hombre.
Pero la sed,
inmensa,
virgen,
intrínseca
continuaba derrumbándose.
Y el hambre siguió a la sed
y los espasmos.
Y luego la risa trepó
los edificios,
y las nubes,
y los lugares queridos
de los hombres.
Y luego un nuevo viento
surgió de la profundidad del mar,
con rostros de cadáveres
transparentados en las alas,
con transportes de sol,
con herrumbre de barcos naufragados.
Y la montaña hinchó su lomo
como un coleóptero asustado.
Y la luz encendió las farolas,
y pobláronse los bancos de mendigos,
y pasaron meses
y el mundo aullaba en su dolor,
y el verde quebróse en esmeralda,
y el esmeralda en sangre.
Y el terrible juego
aumentó sus compases.
Y los hombres
se tornaron fanáticos
y se despedazaban mutuamente.
Y un tiempo nació
en que los hombres
se libraron de la guerra,

y gritaron su canto
sobre el campo,
y la mañana abrió sus flores,
que el hombre bebió
gozoso,
libre,
digno en sí mismo.
Pero desde entonces
el crepúsculo solloza
su pena de plata.
Y el fondo toca el fondo
en los atardeceres,
en las espadas,
en las horcas grises.
Y el dolor vibra
angustiadamente en sí,
perpetuado.
Y las lilas crecen al amparo
de las tumbas abiertas,
y el amor es
como un lejano despojo del mar,
y la gaviota, la flecha de los ojos.
Y la espuma, voz del mar,
morirá arrodillada,
sin tumultos,
dueña de su canto,
en paz sobre las olas.

Pero la farsa del hombre sigue en pie,
desvelada,
impenetrable,
callada,
 callada,
 callada.

JACINTO LUIS CAZERES

SEÑORES, AHORA SI ES PRIMAVERA

He perdido el último tranvía
y a alguien se le cae de la solapa
la primera flor de primavera
y me saludó sin sombrero para felicitarme hoy.
Señores
quiero flores nuevas para mi primavera.
Señores, ahora sí es primavera.
Y yo sólo me lo sé.
Porque tenemos un por qué escondido entre dos.
Señores
aunque ya no camine el subterráneo
y me hayan abandonado un poco abandonado
sin saber cómo volverme,
aunque se caigan las flores de los ojales
y todos los relojes marquen horas distintas
porque de noche los relojes se equivocan,
hoy es como para ser primavera.
Y yo sólo me lo sé.
Esta noche se han muerto las muertes
y un cóctel de luna en un charco las vela.
La noche es un sombrero
para echar estrellas dentro.
Nó. Hoy la muerte no tiene nada que hacer.
La luna siempre sale cara sobre el piso del cielo.
Con rayos de luna se puede
atar un collar de estrellas
y mentiras.
A la luna la dejaron desnuda
para que se muriera de frío.
Señores.

GUSTAVO F. J. CIRIGLIANO

EL PERRO HERIDO

Lo encontré al volver...
las sombras lo auscultaron
y dejaron su temblor en el silencio

Un perro gris
festoneado del real escarlata
se ahogaba en su dolor
— ¡qué!
— un coche...

Mis manos impotentes
abandonaron el grito
hundido en la raíz.

Urgida de silencio,
partí en una carrera de locura
bebí el abecedario de la luna
con la boca abierta
para que la noche me robara
lo que encontré al volver.

(Las calles y las casas en el mismo lugar
Y yo siempre al borde

por caer
por llegar
por quedar)

Con mi impulso sólo agitando la noche
con mi ahogo sólo
madurando el día.

ANA A. GOUTMAN
(1949)

P O E M A

Te conozco, anémona, en las cosas
que toco, en lo que pienso,
en esta burbuja que hoy me transita el alma,
en el fondo de la lágrima
que alguna vez se desgarró de amor por las cosas,
en mi ternura blanda e inútil
y también te conozco en como eres de lisa,
en lo que eres de impalpable,
en lo que de perfume y de silencio,
te conozco a orillas de los cipreses
en el viento que se lleva tu penuria,
en tu anhelado sol,
en tu íntima secreta soledad,
en la anónima expansión de las sonrisas,
te conozco en los mensajes
que desde hoy titilan en las casas
y en los rostros de los que no saben
y en tí misma difundida, expandida,
arrojada a la calma de los eternos mares,
apresada en el silencio
desde donde miras
y te bañas
más que en tu silencio,
más que en tu quietud,
en el sopor que me encierra,
en el encuentro que me falta,
en el camino que no has escrito con tu nombre,
en tu propia alma que se llama simplemente buena,
y no has dejado más
para saberte,
salvo la cuchilla rajante
de tu muerte.

NOÉ JITRIK

NUEVAMENTE ESTOY SOLO

Hoy se arrodilló la tarde entre mis brazos,
abandonándome todo su peso.

Estaba derrotado.

Huí de la ciudad,

de gritos de bocinas y de hierros

y atravesé la noche interminable

sin límites impuestos.

Nuevamente estoy solo en el camino

sin la voz de una mujer cualquiera.

El cuerpo concretado,

las manos desprendidas

del miedo elemental de quien recuerda

encierro de paredes y cristales.

No pido nada.

Sólo quiero callar.

Un misterio que llega de edades sin deseos

se trepa a mis espaldas.

FRANCISCO M. ODDONE

P O E M A

Y derramé mi blanda, rosada gratuidad
en el cáliz estéril de la noche

(...hallar la esencia de mis soñadas formas.
...colmar el hueco desnudo de mi carne)

Busqué la casa del hermano.
Tendí los brazos a la piedra.
Quise aferrarme a sus aristas.
Hundir mis manos en su dolor de olvido
y con su frío y con su tajo, presentidos sanos,
roturar los callados senderos de mi sangre.

Mentira el frío. Mentira el tajo.
Sólo el deseo hecho llaga. Y algo tibio
Chorreando entre mis dedos.

(...¡hallar la esencia de mis soñadas formas!)

Busqué al hermano.
Una sombra cualquiera. Uní mi paso al suyo
pegada a su sudor inútil.
Bebí su aliento amargo. Quise su mirada
y su surco oscuro, cansado, bordeando el vacío,
unir con mi surco...
Y ser menos sombras.

Volví la cabeza. Perfil recostado en el humo.
Su surco y mi surco. Los dos al vacío. Su surco y
[mi surco.

Amargo y amargo. Dolor paralelo. Su surco
mi surco.

Mentira el surco grande. Mentira la luz buena.
(Impotencia mustia de un "con" que no existe).
Gusto gris. Encuentro imposible. No hay
[infinito para el hombre.

Seguí el camino.
Rodé en el viento. El beso de piedra, llaga.
La llaga, clavel abierto en la ausencia.

(...hallar la esencia de mis soñadas formas.
...colmar el hueco desnudo de mi carne...)

ESTHER MARIA SMUD

CASI UN CUENTO

No se puede escribir ahora un poema, quizás porque las palabras, poesía de por sí, quieren ser palomas y no ajustarse a la medida y al ritmo de otra unidad que la de su propio contenido. Burbujas de colores. Entonces voy a contar un cuento. Un simple cuento infantil, para que me escuche una niña pequeña, pequeña; rubia, rubiecilla; sentada en un taburete alto, alto, los ojillos muy abiertos, con un punto brillante, movedizo...

...Había una vez, no, no había, pero habrá. Pues entonces, habrá una vez un hombre que andará los caminos aún no demarcados. El viento sobre la blusa simple, la blusa sobre la piel curtida, sana. El paso largo, haciendo huellas en el polvo. El sol pondrá sedienta su garganta, y el hombre tomará agua en el hueco de sus manos. Con una cuchilla hará una cruz en la tierra y enterrará la semilla. No esperará a que crezca la planta; el que camina detrás de él ha de cuidar de ella como él cuida, poda, riega y acaricia las flores y los frutos, los árboles y los cereales que se ofrecen a su paso y que hundieron en la tierra manos como las suyas. En el camino encuentra otra gente, a ellos enseña lo que ha visto y de ellos aprende. Entre ellos encuentra a su camarada y con él canta, el nuevo canto que ha sacado desde el fondo de la tierra y desde el fondo del cielo. Entre ellos encuentra a su amante y en ella deposita, la semilla de un nuevo ser. Y no espera que crezca, sabe que el que camina detrás de él enseñará a su hijo, como él, que ha aprendido ya el idioma de todos los coros de la tierra, enseña a los niños de los otros.

Sobre el taburete alto la niña se ha dormido. El cuento ha terminado. Está escrito con la letra menuda de la simple referencia, no hay nada subjetivo en ello. Nuestro hombre no será nunca el caminante. Por eso niña mía, esto es un cuento, mucho más inverosímil que el del valiente hijo menor del rey que mató a los leones, que despertó a la princesa, que subió a la montaña más alta transformando a la fiera. Un hombre libre caminando en el polvo, bebiendo en sus manos, velando los frutos que no plantó y que no comerá, es aún mucho más extraordinario que cualquier héroe mitológico, que cualquiera ninfa.

Es un cuento, un simple cuento, un cuento para niños que deben dormir porque si no se ponen feos.

Sara Slavutzky.

Un intento de comprensión de Dostoyevsky

La pureza de sus hombres

‘Os juro señores, que una conciencia demasiado lúcida es una enfermedad, una verdadera enfermedad’.

El hombre en Dostoyevski está condenado a vivir en situación de lúcida conciencia. Una conciencia que lo une con la raíz misma de la vida, allí donde, según la adecuada expresión de Rilke, todo se vuelve ley. Y es también, por esta conciencia que no admite concesiones para consigo, que dirá: “a nosotros lo primero que nos hace falta comprender son las cuestiones eternas; esa es nuestra preocupación”. Se evidencia aquí un espíritu religioso, que es el que constituye el atributo predominante de su persona. Pero sin embargo “vive” la religión sin profesarla en su estructura ética. Por el contrario, la problematiza, porque tiene la sinceridad y la soberbia de interrogar en cada uno de sus actos sobre lo “malo” y lo “bueno”. Su actuar, al estar desprovisto de imitación, ya que siempre es la consecuencia de terribles pasiones que traban lucha en lo más recóndito del alma, lo compromete consigo mismo. No con los demás. Es en este sentido, un drama de puertas adentro.

Su vida, no es una abstracción más o menos ingeniosa, ni tampoco una actitud cómoda. Es el hombre que, en un sentido análogo al de Kierkegaard, reconstruye existencialmente todo el proceso bíblico.

Es una realidad centrada en un yo, que quiere ser cada vez más él mismo. Y para serlo: “. . .partió lejos a una provincia apartada; y allí desperdició su hacienda viviendo perdidamente”.

Para el hombre dostoyevskiano, existir, es vivir en permanente contradicción. Y es en este desacuerdo, en el que la vida se presenta con fuerza irresistible y debe ser afirmada más allá de toda lógica, porque sólo así es posible penetrar su sentido.

Y el hombre se enternece ante el *sentido* de las “hojitas

que se abren jugosas en primavera; ante el cielo azul y ante ese hombre al que a veces no sabes por qué lo quieres". Pero también con valentía y temblor inquiere al *subsuelo* el huidizo sentido, pese a la vergüenza que tal buceo le causa.

Simpatiza con el Mal porque es la copa donde lo humano apura todo el dolor, y también porque a veces los hombres dejan de vivirlo por cobardía. Así, el crimen y el suicidio, las más de las veces son actos reprimidos, pero no superados. No son pocos los seres que se han dado muerte negando su yo. Y ésto ha encontrado clara expresión en la agudeza psicológica de Kierkegaard: "...han creído demasiado atrevido ser, y más simple y seguro asemejarse a los demás, ser una caricatura, un número, confundido en el ganado".

Dostoyevski sabía muy bien estas cosas. Profundo conocedor del alma llevó hasta los últimos límites la posibilidad de confesión del hombre mostrándolo en su terrible desnudez y en el pleno desarrollo de sus fuerzas.

Situándose más allá de todo sistema, lo dejó que negara cuanto quisiera. Lo lanzó a un actuar librado a sus propios impulsos, *pero fiel y sincero a una conciencia implacable.*

- - -

La esencia del hombre dostoyevskiano es: su temporalidad y lo eterno; términos estos que constituyen una relación. Para que estos términos constituyan esta relación, es necesario el enlace a través de la fe. Pero esta fundamentación no termina nunca de cumplirse, porque el hombre dostoyevskiano se vuelve de continuo sobre la finitud de la temporalidad, y al encontrar en ella el sentido de la existencia, la afirma. No obstante, lo eterno sigue existiendo para este hombre: "¿Fué el hombre el que creó a Dios, o Dios el que creó al hombre?". Y ante este angustioso interrogante desiste de la razón, pues "estas cuestiones rebasan la razón humana". Esto trae aparejado lo que antes dijéramos con motivo de la elección entre lo "bueno" y lo "malo", porque: "si Dios no existiera, todos nos estaría permitido", y entonces "¿para qué distinguir entre estos endiablados bien y mal, cuando tanto cuesta?"

Pero tal pregunta no supone una actitud indiferente para con el obrar. Prueba de ello es que en la gestación de todo acto y en su consecuencia, el hombre dostoyevskiano mantiene una conciencia vigilante, que si bien es la "enfermedad", constituye también el rasgo que define su pureza.

JULIO C. GARGANO.

Arturo Cova y el paisaje

Pocos personajes en la novela americana exprésanse con un perfil tan decidido de acción, con una compleja estructura interior, como Arturo Cova, el hombre de "La Vorágine". Siempre se ha insistido sobre la presencia de la selva en ella, de los ríos apretados de peligros, en fin, de la contaminación total que la novela tiene con el paisaje donde se despliega la trama imaginativa y donde operan los personajes. Por antonomasia, "La Vorágine" es la novela de la selva que, por haber sido lograda con indiscutible acierto pictórico y con estilo propio de sabor americano, marca un jalón en la novelística del continente. La mayoría de los comentaristas y de los críticos están acordes en ello, y pareja impresión dejan sus páginas en el lector corriente. Más aún: tenemos a veces la certeza de que Rivera hizo de la selva, del paisaje, un personaje primordial, o un factor decisivo en la conjunción de los sucesos. Pero si nos detenemos un poco y reconsideramos sin ánimo exclusivo para la contemplación del paisaje, sino también para los hombres que en ese paisaje viven y lo recorren, la perspectiva de la novela, ésta se amplía, y ya no sólo nos encontramos con una "cárcel verde" (la selva), un mundo agitado por constantes fuerzas elementales que se lo disputan, sino también con aquellos seres humanos que lo pueblan, y que como hombres, poseen del mismo modo su pequeño y rico mundo interior. Dejemos, pues, en el fondo, el paisaje, decorando el escenario, y vayamos a toparnos con los personajes, pero más que todo, con ese extraño Arturo Cova. El es quien habla, él es quien narra los sucesos con ardor, él es quien tiene ojos para verlo todo. Su aventura demencial por la selva americana, lo convirtió en una figura de relieve particular, en un personaje de buena estirpe novelesca. Sus gestos, a veces, se resuelven en una innecesaria teatralidad, en un romanticismo inoperante, pero también se expresa con gestos de vida propia, con arriscados ímpetus. Cova y el paisaje rebosan las páginas de la novela con su presencia, y las restantes figuras cuando se asoman, lo hacen en presencia de Cova, para tramar juntos un nuevo plan, o para narrarle a él, a Cova, el relato de su pretérito turbio, lleno de extravagancias. Cuando Alicia aparece, al

iniciarse la novela, suponemos que al correr de las páginas, iremos a familiarizarnos con ella; pero nerviosa, cansada, Alicia se disuelve en los posteriores sucesos y se arrincona tímida, llorosa, a lamentar su quebrado destino. Y en el viejo Clemente Silva, cenceño, obcecado, el paisaje dejó una huella profunda, un aniquilamiento. Estévez, soterrado de ánimo, se afana en explicar lo inútil de su existencia. Estos hombres ignoran, en sus actos, la medida y se expresan siempre en los extremos. Hay un momento en que Arturo Cova lanza un grito resuelto: "... ¡matar a un hombre! He aquí mi programa, mi obligación". Y sabemos que luego lo cumple.

Pero preguntémosnos ahora: ¿será siempre imprescindible en la novela americana la fusión del hombre en el paisaje? ¿Es vida propia la de los personajes o vida inmersa en un paisaje? Aislado de su ambiente, del paisaje selvático ¿qué nos restaría de su personalidad? Cova, sin embargo, y esto es lo fascinante de su figura, continuaría siendo el mismo Cova. Creo que la mayoría de los personajes de las novelas hispanoamericanas, no soportarían sin desintegrarse esta prueba de la enajenación de su propio paisaje, sin que esta afirmación subestime los otros méritos y logros que de por sí ellos tienen. Estos personajes comportan determinados rasgos propios, vida plena, pero siempre en función y en relación constante con el mundo circundante, con el pedazo de paisaje a que ellos aluden en sus acciones y reacciones. En cambio, para Arturo Cova, lo único que posibilitó el escenario selvático fué el uso de un nuevo repertorio de actos, el dar nuevas respuestas a situaciones antes desconocidas. Y a esos actos, el paisaje les facilitó la violencia con la que ocurren. Pero enajenado de su paisaje, Cova, ya sea en las ciudades o en las costas, continuaría suministrando sus gestos vehementes y ese aire atrabiliario de inconformidad. De aquí su genuina pasta de personaje y su independencia del paisaje, su misma independencia del autor que lo creó. A otros personajes de novela, al cambiárseles el ambiente natural, se los convertiría en unos desarraigados; sus estructuras psíquicas descansan en la relación con una porción geográfica determinada. Los vemos sumisos al gesto voluntarioso del paisaje y cumplen sus días actuando en él, ya sea desbastándolo a hachazos como Marcos Vargas, ya recorriéndolo a lomo de rocín como Don Segundo Sombra o glosándolo en coplas como Cantaclaro. Si a Cova, en cambio, lo liberamos de su cárcel verde y le evitamos los siringales, no arriesgaríamos la sazón de su personalidad; no hay en él una fatalidad biológica que lo confine al escenario exclusivo de la selva.

HORACIO CÁRDENAS.

COMENTARIOS

Alberto Girri: *El tiempo que destruye*. (Ediciones Botella al mar, Buenos Aires, 1950).

Un libro que da ocasión para ahondar en las raíces de la tristeza, que linda con la angustia, dinámica de la poesía de Girri. Más aún; su ambiente y su temperatura.

Su facultad de abstracción está en pugna con sus impulsos realistas, lejos de la exterioridad, se funda en un sentido ético, en motivaciones de aliento religioso: *Los profetas*, *Los heresiarcas*. Hay insistencia en el llamado, pero con el convencimiento de estar solo frente a dioses muertos.

La palabra es acto personal, de significado amplio, con notas variables, con un ritmo de desenvolvimiento espiritual en fórmulas que encuentran mezuquino lo real.

El condicionamiento de su espontaneidad no fragmenta en ningún momento la seriedad de su poesía. Poesía cabal, limpiamente pensada, cuya firmeza de forma no contrasta con el titubeo de la búsqueda.

Las tendencias más hondas de la poesía de Girri —la de los *Trece poemas*—, se corresponden con el significado de las palabras, se vinculan con nuestro destino, sobre todo —repito— en la vivencia de lo religioso, aun en sus momentos antitéticos y —cuando las hay— en sus internas contradicciones.

Girri muestra esquemáticamente —poesía descarnada, experiencia de vigilia— los actuales modos de sentir, una visión de nuestro acontecer temporal.

Su poesía es de lucha, no contra sus semejantes, se entiende. No es un ensayo lírico sobre temas artificiales, sino sobre lo que siempre nos obsede. *Absalón*: En el gesto hierático con tono de elegía —sin patetismo—, el rey salmista plantea el conflicto.

Densa descripción de estados de conciencia, la fisonomía —desdibujada a veces— de los síntomas de nuestra grave crisis, que se deja oír en un coro de voces, ya juntas, ya contrapuestas. Poesía de carácter, pero que no implica sujeción a normas impuestas.

Son dimensiones diversas que confluyen en este libro de Girri. La primera, vertical, que deja un regusto de frustración, una congoja que nunca llega al escepticismo. Su constante creencia en el hombre lo sostiene y torna operante su desasosiego. Y la otra, horizontal, en que su lúcido egotismo se abre, en gesto cordial y doloroso a un tiempo, frente

*A los recordados amigos,
A los medio hermanos...*

Recato varonil para hablar de lo que en nosotros resulta fácil y manosea-

do. Es que "el hombre que está solo y espera" es poeta y sabe del *farol constante* y de la *oscura gente*.

DAVID VIÑAS

- - -

MARCHA: Basado en un concepto de perdurable fibra periodística, este semanario uruguayo se ha presentado ante nuestros ojos como una de esas cosas que siempre hemos soñado hacer. Marcha tiene una presencia importante en cuanto asunto es materia de inquietud pública, se trate de política internacional, de debates parlamentarios, de cinematografía, de literatura, de doctrina. En todos estos aspectos el juicio de Marcha, es verídico siempre con tal libertad, con tal independencia de criterio, con tal compromiso consigo mismo, que lo hace una admirable realidad en el periodismo sudamericano. Pero lo que más interesa es la pasión puesta allí, la convicción de que el periodismo es realmente un elemento activo de cultura. Comprendido esto se elabora para que esa actividad sea positiva y educadora. Se escribe allí con altura y sin temor por los temas que se tratan. Se escribe teniendo como ideal una elevación del nivel medio y en consecuencia nada se oculta, nada se vela, nada es "tabú". Contribuye a esto no sólo el hecho de contar con un plantel de individuos definitivamente compenetrados del sentido de su periódico, sino también el actuar libres de compromisos, mejor dicho, de ataduras interesadas. Libre de compromisos Marcha no está, sino que por el contrario los ha adquirido y muy seriamente consigo mismo en cuanto a sus ideas, que defiende, difunde y discute constantemente. Además está lo personal, lo individual, esa señal que reúne a la gente para los trabajos en común y que como resultado obtiene un ritmo vivaz, homogeneidad, precisión, un conjunto en el cual se destacan los elementos componentes como tales sin estridencias ni pretensiones, porque el ideal no es ese sino hablar honesta y claramente sobre todo cuanto pueda servir a los demás para ubicarse.

En especial queremos destacar el mérito de dos de sus secciones. Una es la de cine, otra la de los comentarios sobre política internacional. Elaboradas ambas con la pericia de un estilo maduro y expresivo, dan las respectivas pautas en los temas que tratan. La actualidad se nos muestra rica y llena de posibilidades. Los sucesos o los productos adquieren un relieve significativo que sólo allí podemos advertir.

En fin, no tenemos para Marcha más que elogios. En cuanto a las ideas que sustenta no es de esta ocasión analizarlas ni interesa para el aspecto que queremos destacar. Podemos diferir o podemos coincidir con su pensamiento, lo que más nos importa es la práctica de ese pensamiento y en cuanto a eso le decimos a Marcha: nosotros haríamos igual.

EÓN

...

CARAS GRISES

No intenta ésto ser un anuncio de cosméticos sino un testimonio. La muestra, una muestra, de la abulia que nos atrapa y sofoca. La abulia que significa vaciedad, aislamiento, sumisión. Estas caras grises van por todas partes llevando su mensaje de indiferencia. El solo verlas ahoga cualquier intento puro, disimula cualquier belleza y variación en los rostros. Las vemos pasar por la Facultad a toda hora del día y transitando por todo calibre

de cuerpos; alumnos a profesores. Es el no hablar orondo, el no saber satisfecho, es el no sentirse feliz. En la Facultad nadie tiene nada que informar a nadie. En la Facultad nada interesa a nadie. La comunicación, lo humano, eso que sale de los libros como resultado del vivir más intenso, cae en el espacio irreductible del convencionalismo, del gesto huero, de la relación académica sin contenido. Esta falta de vigor desnubre cualquier intención colectiva. Esta se reduce a unos pocos contra quienes se quiere imponer la muralla del silencio. Los demás, "fugiunt". Tal vez todo sea en otras partes. Hay gente que puede duplicarse. Tal vez la haya. Pero se le nota. Se ve si tiene algo adentro. Hay algo que le interesa. Se mueve por algo. Entre nosotros nada. El ¿cómo está Ud.? cuando se pregunta es la máxima concesión que nos hacemos. ¿Es que nuestra vida íntima nos impide cultivar la de los demás? También se notaría. Hay un perfeccionamiento inevitable en cada intensidad. Pero "inter nos", nada. De aquí que todo sea mediocre: las clases, los exámenes, las conversaciones. No somos una generación más desafortunada que otras. No queremos simplemente tomar nota que la vida se nos escapa de entre las manos y todo se lo atribuimos al medio que nos rodea. ¡Pero si no es el medio! Si somos nosotros! El moho ha penetrado hasta el alma y ya nos gusta vivir con él. Y esto se nota en las caras. Lombroso mediante. Todos huyen de la Facultad y es por algo. Es por eso, porque hay un enrarecimiento que impide la integración de un ambiente particular y propicio. Y los demás, los que lo ven, luchan con denuedo. Luchan simplemente siendo como son y aún menos de lo que debieran.

Arrojémonos ceniza y desgarrémonos las vestiduras y sepultos los muertos de todas nuestras excusas, hagamos algo nuevo y mejor, algo en que estemos de cuerpo entero, entregados, sabiendo que vivir no es vergonzoso y prohibido, sino inexcusable. Tomando conciencia de alguna manera de todo esto que nos pasa, todo será distinto. No pido que lo sea para los demás. Quizá lo sea para cada uno.

ENO.

FEDERACION UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

CENTRO DE ESTUDIANTES DE FILOSOFIA Y LETRAS

COMISION DIRECTIVA

(Período 1951 - 1952)

Presidencia	Gerardo A. Andújar
Secretaría de Notas	Haydée L. Gorostegui
Secretaría de Ateneo	Marta Bechis
Secretaría de Publicaciones	Nelly Egger
Secretaría de Docencia	Ana A. Goutman
Secretaría de Hacienda	Rodolfo Borello
Secretaría de Actas	Elda Gentili
Secretaría de Relaciones Universitarias.	Francisco M. Oddone

DELEGADOS

1er. Año	Miguel Murmis
2º „	Marta Mariani
3er. „	Ana Beatriz Ilstein
4º „	Noé Jitrik
5º „	Ramón Alcalde

DELEGADOS A LA FEDERACION UNIVERSITARIA
DE BUENOS AIRES

TITULARES

Boris David Viñas - Francisco M. Oddone

SUPLENTE

Guillermo A. Caussat

S U M A R I O

Presentación, pág. 1.

ARTICULOS

- ✓ Las novelas de Hermann Hesse por *Ramón Alcalde*, pág. 4; Monismo y Dualismo Antropológicos por *Adolfo P. Carpio*, pág. 15.

TRES CARTAS DE UNAMUNO, pág. 21.

POEMAS

Poemas de la Ciudad (I) por *Gerardo A. Andújar*, pág. 27; Fraternidad por *Darío J. Cantón*, pág. 28; Al Caracol del Hombre por *Jacinto Luis Cázeres*, pág. 29; Señores, ahora sí es primavera por *Gustavo F. G. Cirigliano*, pág. 32; El Perro Herido por *Ana A. Goutman*, pág. 33; Poema por *Noé Jitrik*, pág. 34; Nuevamente estoy solo por *Francisco M. Oddone*, pág. 35; Poema por *Esther María Smud*, pág. 36; Casi un cuento por *Sara Slavutzky*, pág. 38.

NOTAS Y COMENTARIOS

Un intento de comprensión de Dostoiewsky por *Julio C. Gárgano*, pág. 39; Arturo Cova y el paisaje por *Horacio Cárdenas*, pág. 41; Alberto Girri: El Tiempo que Destruye por *David Viñas*, pág. 43; Marcha por *Eón*, pág. 44; Caras Grises por *Eno*, pág. 44.